

UNA MASCARA CALCHAQUI

La máscara de Loma Morada

por

ENRIQUE PALAVECINO

EN una de las vitrinas de la sala V^a de arqueología del Museo de La Plata, se exhibía desde hace mucho tiempo una máscara de madera. No habiendo sido jamás descripta, me pareció oportuno darla a conocer, para lo cual solicité y obtuve autorización de mi amigo, el profesor Dr. Fernando Márquez Miranda, jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo, por lo que me es grato expresarle mi reconocimiento, así como al Ing. Lorenzo Parodi, que, a mi pedido, se prestó para hacer determinar la especie del árbol a que pertenecía la madera de la máscara.

La pieza en cuestión es una máscara antropomórfica que tiene como única referencia de origen una inscripción en el ángulo inferior izquierdo que dice "Atajo — Loma Morada — Catamarca", y debajo de la boca el número 3636. Deseando reunir algunos informes más los solicité al doctor Márquez Miranda, quien me comunicó la falta de toda otra referencia en el catálogo del Departamento a su cargo.

De toda manera, a pesar de la relativa insuficiencia de los datos de procedencia, pareceme que la calidad excepcional de la pieza justifica la publicación, con la sola mención de la localidad en que fué descubierta.

El material de que está construída la máscara determinada micrográficamente por el Ing. Agr. L. Tortorelli, a pedido del Ing. L. R. Parodi, resultó ser madera de algarrobo negro (*Prosopis nigra* Gr.).

El trozo de madera es un segmento del tronco ligeramente cóncavo. La concavidad hacia el lado interno y los rasgos fisonómicos tallados en la parte convexa. La frente y la nariz se destacan en un mismo plano, por corte y rebajamiento del resto de la cara; ojos y boca son tres aberturas elípticas de 17 mm. de diámetro máximo los primeros y 23 la segunda.

El alto total de la pieza es de 21 cm. y el ancho de 12 cm. Dos surcos paralelos trazados entre el borde superciliar y superior de la máscara cruzan la frente de lado a lado; parecerían representar una banda frontal.

En lo que es el rostro propiamente dicho, un rombo, con cada uno de sus lados formado también por paralelas, se dibuja encerrando en el ángulo superior la nariz y algo más abajo del centro la abertura de la boca. Los ojos quedan fuera del losanje, más o menos en el centro del triángulo que forman el borde inferior de la frente, el borde externo de la máscara y el lado superior del rombo. El espacio entre las mencionadas paralelas muestran huellas de pintura roja.

Nada se puede apreciar con certeza acerca de la naturaleza de este grabado geométrico, pero no es inverosímil que represente un tatuaje o una pintura.

Cuatro agujeros, dos en los ángulos inferiores y otros dos a los lados y un poco por encima de los ojos sirvieron, sin duda, para pasar las cuerdas mediante las cuales el enmascarado aseguró su careta en la cabeza.

Del lado interno tan sólo se observan, aparte de la pronunciada concavidad, las tallas en forma de embudo que sirvieron para abrir ojos y boca en el leño.

La bibliografía arqueológica de la región andina de la República Argentina y zonas adyacentes de los países vecinos, nos da a conocer una referencia sobre otra máscara de madera que se halla en Europa, y que fué descubierta en Calama. Boman se refiere a ella en los siguientes términos: "Au cours de ses fouilles de 1905, M. Senechal de la Grange a trouvé, dans une sépulture, une masque en bois parfaitement adaptable

à la face d'un homme pourvu d'un long museau et ayant des trous pour les yeux. D'autres petits trous servent à fixer la cordelette avec laquelle on attachait la masque à la tête. La masque a une certaine ressemblance avec la figure monstrueuse sculptée sur les tubes contenant des épines de cactus que nous venons de décrire. Cette pièce fut trouvée auprès d'un cadavre, mais en dehors des vêtements qui l'envelopaient...

"N'ayant pas vu cet intéressant objet, qui est conservé au Musée de Monaco, je donne ici cette description d'après les renseignements que m'en a fournis M. Senechal de la Granje"¹.

Máscaras de piedra, cuero y oro han sido halladas en el N.O. argentino. Algunos nuevos ejemplares serán próximamente publicados. Entretanto, éste de madera, justifica su particular descripción en mérito a su rareza y excepcional estado de conservación.

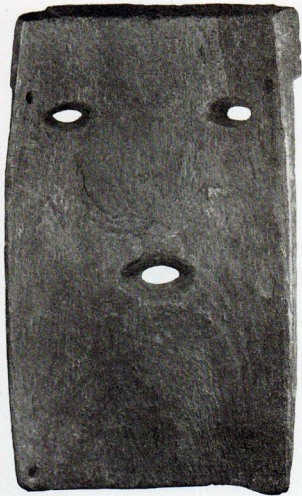
Sin duda alguna, entre todas las máscaras que estuvieron en uso en el N.O. argentino, fueron las de madera las más corrientes, pero, por razones obvias, han llegado a nuestro tiempo un número mucho mayor de las de piedra, que, con toda certidumbre, eran relativamente más raras. Sería éste uno de los tantos casos en que los factores de destrucción conspiran contra la correcta apreciación de las culturas en el pasado en lo que corresponde al coeficiente de frecuencia de los elementos.

(¹) ERIC BOMAN, *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, II, 746; Paris, 1908.

(Comunicación presentada en la sesión del día 4 de octubre de 1939. Fotografías del autor.)



Máscara de Loma Morada vista de frente.



Máscara de Loma Morada vista por detrás. Nótense los cuatro agujeros de suspensión y el corte cónico de las aberturas para los ojos y la boca.



Máscara de Loma Morada, vista de lado. En esta fotografía es fácil ver el corte y rebajo que sirve para destacar la nariz y la frente.